



Para Caracol "Cantar" es como volver a vivir

El músico, vocalista y compositor Roberto "Caracol" Paviotti, quien se caracteriza por su libertad a la hora de abordar el tango, siempre priorizando las letras, lanzó su sexto disco "Cantar" que, según el artista "tiene la desprolijidad del vivo y está más cerca de la gente".

En su regreso después de una enfermedad que lo tuvo contra las cuerdas, el intérprete elaboró desde una estética austera y con la energía del vivo -todos los instrumentos se grabaron juntos e hicieron solo dos o tres tomas por canción- una lograda combinación de clásicos ("Tinta roja", "El conventillo" y "Grisel") y temas propios que compartió, entre otros, con Héctor Negro, María Volonté y Hugo Nadalino.

"Estuve muy cerca de la muerte, muy grave (me operaron tres veces en un año y adelgacé 30 kilos) y hace dos años tuve un paro cardiorrespiratorio por stress, pero la música me volvió a salvar", expresó Caracol.

El disco abre con la pieza (con letra escrita por Negro musicalizada por él mismo) que da título a la placa y que es, además, toda una declaración de principios cuando dice: "...Cantar sin decir/lo que hay que decir/es quebrar sin motivo el silencio/Cantar sin sentir/es pasar sin vivir/Es sonido sin alma y sin eco/.../es jugarse las alas y el miedo/".

Los temas del disco sucesor de "Destino de canto" serán presentados este domingo a las 19:45, en el bar Los 36 Billares (Avenida De Mayo 1265), en el Ciclo Tango Autóctono.

- ¿Sentís que el hecho de haber estado cerca de la muerte incrementó tus ganas de grabar discos?

- Vivo planeando discos, ya tengo el arte del próximo. Vivo haciendo discos porque creo que es lo único que queda de uno. El crítico más importante es el tiempo, es mi socio, porque no voy a ser mal juzgado, estoy muy seguro de eso, porque soy el mismo en calle, en el barrio y en todos lados.

A lo largo de su vida Caracol supo ser metalúrgico, camionero y chofer de taxi, entre otras cosas, y desde su niñez inició una carrera desapareja que recién comenzó a tomar constancia en el año 1995.

"Iba a dejar los escenarios nuevamente porque no me gustaba el ambiente del tango, había instalado casi una carpintería en mi casa y un día recibí el llamado de mi amigo Juan Falú, que me invitó a hacer mi primer disco. Los tangueros no tuvieron nada que ver conmigo vine de la mano de Falú y Raúl Carnota, que vienen del folclore", recordó.

- En "Cantar" volvé a jugar con las melodías y las rítmicas de los temas originales. ¿Esa libertad artística te jugó en contra en algún momento?

- Es muy riesgoso, me hicieron juicios por eso, hay músicos a los que no les causa mucha gracia. Cuido mucho el texto, más que la música, porque uno es un actor musical y trato que mis grabaciones sean lo más natural posible.

- ¿Después de tantos años por qué recién ahora decidiste grabar un clásico como "Grisel"?

- Tardé cinco años en hacerlo, siempre decía que no hasta que me contaron la historia de la letra. Es un tema con una historia muy dulce y me pareció que la forma en que estaba interpretada era muy gritada.

Hubo una época, la del programa de televisión "Grandes valores del tango", en la que los cantores tenían que gritar, acortaban los temas y tenían que cantar con la boca torcida. Eso alejó a la juventud del tango, desde la vestimenta, no tenía nada que ver con un chico de veintipico de años.

- ¿Sentís que ahora estamos lejos de ese momento?

- No sé, yo espero un tango más fuerte, cuando en 1998 hice mi primer disco "Compás de espera", fui muy resistido por la gente del ambiente, no siento que tengo colegas y no sé dónde ubicarme. Cuando actué en Europa me preguntaron cuál era el verdadero tango: si el de la mina que muestra la pierna con un compadrito o el del tipo vestido de calle casi sin brillos.

- ¿Cómo es la versión de la historia que te contaron de "Grisel"?

- El autor de la letra, Contursi, tuvo un noviazgo con Grisel, que en realidad no se llamaba así. El era casado, pero decidió pasar sus últimos años con su amada, pero un día, antes de morir, le pidió que se retirara porque no la quería ver llorar.

- ¿Cómo es tu vida después de haber estado tan grave de salud?

- Voy a decir algo tipo Victor Sueiro, cuando salgo del coma 4, estaba en terapia intensiva, aparecí en el paraíso, o sea que llegué la conclusión de que el infierno no existe, no quiero hacer apología del suicidio. No quería volver, me sentí ofendidísimo porque me sentí echado.